CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6649 Lunes 10 de abril de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

YO MATÉ A FACUNDO (Ídem., Argentina, 1975) *Dirección*: HUGO DEL CARRIL. *Argumento:* sobre una historia de Isaac Aisenberg. *Guión*: Isaac Aisenberg, Hugo del Carril. *Fotografía*: Humberto Peruzzi. *Diseño del film:* Jorge Beghé. *Asistente de dirección:* Miguel Lapa. *Montaje*: Vicente Castagno. *Música original*: Oscar Cardozo Ocampo. *Sonido:* Julio Rodríguez, Alicia Sapire. *Elenco:* Federico Luppi (Santos Pérez), José María Gutiérrez (Juncos), Norma Sebre (Rosario), Carlos Cores (Facundo Quiroga), Guillermo Murray, Beto Pianola, Juan Carlos Lamas, Mario Luciani, Walter Soubrie, Raúl Carrel, Mario Savino, Mario Casado, Enrique Alonso, Enrique Vargas, Rafael Chumbito, Alonso Estela, Luis María Mathé, Roberto Bordón, Mario Martín, Leónidas Brandi, Coco Fossati. *Productor*: Monasterio, Ángel Zavalia. *Productora:* Bejalú, Distrifilm. *Duración original*: 90'.

El film

Aguda y despiadada reflexión sobre los complejos mecanismos del poder, **Yo maté a Facundo** no sólo es uno de los mejores trabajos de del Carril, sino que el film supera holgadamente cuanta producción de corte histórico –o de folclorismo seudo-histórico- haya aparecido durante los '70. La razón es simple: el autor de **Surcos de sangre** (1950) elige, para contarnos un trozo de historia argentina, el camino más difícil, el menos convencional, el más escabroso e ingrato; pero a su vez, el más rico y comprometido en cuento a planteamiento y posibilidades estrictamente cinematográficas. Nadando contra la corriente del momento, evitando cualquier oportunismo de moda genérica, del Carril desarrolla uno de los más polémico episodios de nuestro pasado histórico y político: el asesinato del legendario caudillo riojano, General Juan Facundo Quiroga, acaecido en Barranca Yaco (Córdoba) el 16 de febrero de 1835. Pero lo hace desde una óptica totalmente inexplorada en nuestro cine, tomando a la historia *por el rabo* (para decirlo de algún modo), contando los hechos desde la perspectiva opuesta; o sea, desde la personalidad del victimario y no de la víctima. A partir de la figura del matador de Facundo, el ignoto (hasta ese instante decisivo) gaucho Santos Pérez.

Radiografía de un asesino a sueldo (ni más ni menos), como en los casos de otros cineastas extranjeros -Samuel Fuller con **Yo maté a Jesse James** (*I shot Jesse James*, 1949) o Joseph Losey con **El asesinato de Trotsky** (*L' assassino di Trotsky,* 1969)- del Carril describe las motivaciones psicológicas y el perfil humano del hombre que se hará célebre, a costa de la desaparición física de un líder, a lomo de la trascendencia mítica de su víctima.

El que no exista una iconografía precisa, exacta, de Santos Pérez (inteligente actuación de Federico Luppi), facilitó la labor del director, que delineó al personaje sin ataduras esquemáticas o aristas prefijadas (virtudes atribuibles asimismo al libro cinematográfico de Isaac Aizemberg), dotándolo de signos imperceptibles, de reacciones impulsivas y elementales caracteres. Pérez era un marginado social, analfabeto y apolítico, salteador de caminos y ladrón. Un "hombre de mandado" (según las crónicas de Santa Fe), criado para ser, por los hermanos Reynafé, quienes, para su beneficio político, lo ponen paradójicamente a "administrar la ley" y lo envisten con el uniforme de capitán de milicia de Tulumba. Los Reynafé (una familia de origen irlandesa), hombres de gran influencia en la provincia de Córdoba (precisamente uno de ellos, José Vicente, era en esas instancias, Gobernador de dicha provincia), le van inculcando a Santos la idea que está sirviendo a su patria; y, de esa forma, con todas esas contradicciones en la cabeza, parte hacia Barranca Yaco, para eliminar a un hombre que, sin embargo, él, interiormente, admira y respeta. Ese extenso viaje a

Barranca Yaco será para Santos, un itinerario físico y moral decididamente demoledor, que modificará su destino existencial, y el curso mismo de la historia.

Juncos (notable interpretación de José M. Gutiérrez), el compañero de correrías de Santos, le advierte a su amigo, preguntándole: "¿Te parece que eso de la ley es cosa nuestra?... *No es pa´ todos la bota e´potro".* Santos arrastrará el recuerdo de ese crimen, hasta el resto de sus días. Una pesadilla que lo perseguirá a ojos abiertos, a través del Inquisidor ojo del "moro" que recibe de regalo; el brioso potro de color azabache, que Juncos asegura, supersticiosamente, ser el que montara en vida el propio Facundo.

La definición de Domingo Faustino Sarmiento sobre el controvertido "Tigre de los llanos," cuadra para el matador. Pues son precisamente esas virtudes (con todo el gauchaje acompañándolo sin reticencias) las que desde un primer momento (en el bello inicio del film) advierte Santos, cuando casualmente cae prisionero de sus huestes. Por otro lado, el revisionismo que encara del Carril resulta claramente objetivo en sus propósitos esenciales. De los numerosos Facundos posibles para cada tendencia, extrajo una especie de símbolo (breve pero prodigiosa labor de Carlos Cores en el papel del cuadillo), resumen de sus virtudes y defectos, buscando, sobre todo, darle encarnadura humana. Consistencia humana, que viene reforzada por el uso ideal que se hace de los diálogos; veraces, lacónicos, muy de época, tratando de otorgarle la inflexión y tonalidad justa, de acuerdo al origen de cada personaje. Filmada, en gran parte, en agrestes regiones cordobesas, superando enormes dificultades topográficas y las consecuencias de los devastadores temporales que entorpecieron la marcha del rodaje, **Yo maté a Facundo** mostraba, pese a los años de inactividad, a un director inquieto, vital, consustanciado con el tema, en pleno dominio de la mecánica cinematográfica y completamente seguro qué decir o contar, y cómo decirlo.

Sin la visión acartonada y ambigua escolaridad (impecable en su trazo formal, pero vacua en su contenido) que realizó, sobre los mismo acontecimientos históricos, Miguel P. Tato en **Facundo, el Tigre de los llanos** (1952), Hugo del Carril arremetió contra la historia, a punta de *lanza montonera,* denunciando determinados sistemas de poder. En realidad, no se sabe, a ciencia cierta, si Santos y Juncos eran valientes porque efectivamente comprendían el peligro, o si en ellos la audacia era una elemental forma de vida. Se puede afirmar que en el fondo eran bastante ingenuos. Después que son apresadas, los traen a Buenos Aires, donde se les inicia un juicio que dura varios años. A caballo llegan a Plaza de Mayo, atados, con el grupo que los trae prisioneros. En la plaza hay un gentío impresionante como es de esperar. Y Santos Pérez sin tener una clara noción de la proporción de su situación, sólo atina a exclamar: *"... No tener mi cuchillo a mano, ¡carajo!"* El hecho que fueran salteadores de ranchos y el tener siempre alguna deuda pendiente con la justicia los hacía manejables, fáciles lacayos. Lo palpable es que, un poco a la manera feudal, podían depender de los Reynafé o de algún otro caudillejo del momento.

La figura del gaucho Santos Pérez, manipulado o explotado por ciertos inescrupulosos grupos de poder -como ocurría con el Ecuménico López de **Un guapo del 900** (1952), de Eichelbaum o el **Juan Moreira** (1973) de Favio- tenía en el momento de rodarse la película, curiosos paralelismos con nuestra realidad socio-política. "Hombres de mandado" iban a proliferar en la Argentina, durante los años del proceso. Los excesos de poder, la violencia, la barbarie y el terror, fue asunto de todos los días en nuestro pasado inmediato, como en el fresco que retrató del Carril. Creo que la posición del autor de **Una cita con la vida** (1958) estaba bien explícita en las imágenes. Por eso, vemos cómo Facundo Quiroga, el hombre, el líder, el mito, secunda incondicionalmente la política de Manuel de Rosas (un excelente Guillermo Murray). Por eso, sobre el final, cuando son ajusticiados Santos y Juncos (después de tres largos años), el director optó por obviar el hecho de que los hermanos José Vicente y Guillermo Reynafé también fueron fusilados. Esta omisión histórica (criticada por los ineptos detractores de siempre) fue, sin duda, deliberada. Don Hugo intentaba decir sencillamente con su film, que los Santos Pérez siempre resultan detenidos y ajusticiados, mientras que los Reynafés permanecen libres, en las sombras, manipulando los hilos de la violencia organizada con total impunidad, urdiendo nuevos proyectos, para exclusivo beneficio personal, adoctrinando a otros lacayos y asesinos.

Dejando de lado virtuosísimos estilísticos de otrora, compactando su film en una puesta sin alardes visuales pero madura en su exposición, del Carril, se revelaba aún vigente y vigoroso en **Yo maté a Facundo.** Escenas como las del asesinato de Quiroga (dramático el momento en que Santos descarga su arma contra el rostro de Facundo), las del único encuentro de Santos con Facundo, o las de la ejecución final, demostraban que nuestro autor estaba todavía en carrera, con ganas y cosas para decir, con la misma vitalidad de siempre, aunque su estilo se haya limado en sus contornos y apaciguando en su pulso, en el rigor sobrio y sereno de los viejos clásicos.

Si encontramos algo fallido u objetable dentro del film, es la inclusión del personaje de Norma Sebré; bastante desdibujado e impostado, sin pedo verdadero en la historia. Por primera vez en el cine de del Carril, fallaba la historia de amor, aunque Hugo le dedicara el último plano de la película, con esas manos que intentan unirse más allá de la muerte. Contrariamente a sus obras anteriores, aquí, el tratamiento otorgado a la mujer, al personaje femenino, prácticamente es inexistente.

Pero todo ello, resulta lógico, porte **Yo maté a Facundo** era, fundamentalmente (y más que ningún otro de sus films), un relato de Hombres, una historia de "hombres de a caballo," realizada nada más ni nada menos, por *todo un hombre* de nuestra cinematografía.

(Extraído de Cabrera, Gustavo, *Hugo del Carril, un hombre de nuestro cine,* Ediciones Culturales de Buenos Aires, Buenos Aires, 1989.)

Ciclo Retrospectivo

El próximo lunes 17 de abril, siempre en el Cosmos a las 19hs., proyectaremos **El pequeño fugitivo** (EEUU, 1953) de Ray Ashley, Morris Engel y Ruth Orkin, c/Richie Andrusco, Rickie Brewster, Winifred Cushing, Will Lee.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@ragentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**